LA SANGRE ES LA VIDA. A LA CAZA DEL VAMPIRO SEMÍTICO

Salomé Guadalupe Ingelmo
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

Human communities of any time, including the mesopotamian one, have developed world-wide the myth of the vampire one apart from each other. It shows undoubtedly that we could find a worry inherent to the human being in the foundations of this myth: his mortal character.

In ancient times the vampire was only a female being, while after the female vampire survives beside the male vampire with a function always secondary. The vampire suffers, what we could say, a change of sex with absolute certainty in modern times. It's then that the male vampire character, what we know so well by means of literature and films, the prototype that Bram Stoker would settle definitively, grows.

Finally we would like to remind that the vampire phenomenon is culturally too complex to try to reduce it to a medical pathology. Even though medicine could explain the relatively recent cases of balkan vampirism more or less satisfactorily, we can't forget that the myth of the vampire sinks his roots millennia behind, penetrating into the most primitive fear of the most primitive human being.

1. PRÓLOGO

"¡La sangre es la vida, la sangre es la vida!", repetía en la obra de Bram Stoker Renfield desde el manicomio ante la visión de la sangre del doctor Seward, después de que Drácula le hubiese descubierto los secretos de la vida eterna (o de la muerte eterna)[1]. Exactamente la misma idea que desarrollara ya el Levítico 17:10-16, que indica explícitamente que la vida de toda carne está en la sangre y que por ello su ingestión le está terminantemente prohibida al hombre y el contacto con ella, cuando se sacrifica o descuartiza un animal, provoca la impureza. La misma idea que reaparece en el Deuteronomio 12:23, de donde Stoker extrae la frase que pone en labios del señor Renfield.

El mismo significado tiene la sangre en la América precolombina y en este sentido debemos interpretar los sacrificios cruentos aztecas, dado que este pueblo pensaba que la sangre derramada en el sacrificio restituía la energía perdida por los astros en sus viajes espaciales.

2. ORIGEN ETIMOLÓGICO DEL TÉRMINO VAMPIRO

El término "vampiro" que nosotros usamos actualmente se origina a partir de la palabra magiar *vampyr*, que a su vez es de origen eslavo y que aparece también en ruso, polaco, checo, serbio, y búlgaro (si bien encontramos también las variantes rusas *upir* / *upyr* y *upuir* en el Sur de Rusia; búlgaras *vapir* / *vepir*; rutenas *vepyr* / *vopyr* / *opyr* y la

[1] Bram Stoker, Drácula, Milán 1993, p. 177.

variante polaca *upier*). El origen último del término podría ser el turco *uber* ("brujo"). Si bien a la vista de la relación obvia con el lituano *wempti* ("beber") o *wempti / wampti* ("murmurar"), se podría defender, como hiciese ya Ralston en el 1872 en su *The Songs of the Russian People*, que el origen fuese una raíz *pi* ("beber")[2] con un prefijo *u- / va-* y que por tanto el término hiciese referencia a la sed de sangre que caracteriza al vampiro[3].

3. HISTORIA NATURAL DEL VAMPIRO

El murciélago vampiro no existe en Europa, se trata de un animal que podemos encontrar sólo en America central y meridional. Por tanto parece imposible que el tan difundido mito del vampiro haya nacido por observación de la naturaleza animal. Por si fuese poco este animal ataca por lo general a las bestias, si bien en períodos de mucha hambruna y debido a la tala masiva de bosques, se conocen casos de poblaciones atacadas por la noche por vampiros que se introducen en las casas y pueden llegar a producir pérdidas de sangre graves para un bebé, dado que si bien el vampiro chupa en cada toma generalmente solo entre 15 y 20 mililitros, a menudo vuelve a atacar a las mismas víctimas, por lo que es normal que produzca anemia incluso entre los animales de carga. Sin contar además con el peligro del contagio de la rabia u otras enfermedades a través de la saliva del murciélago.

En realidad el murciélago vampiro fue denominado así por Cortés, porque cuando llegó a Méjico la visión de estos animales que se alimentaban de sangre le recordó las leyendas europeas de vampiros. Luego es la criatura mítica la que da nombre a la criatura real. Así, en la Historia Natural de G. L. Le Clerc de Buffon publicada en el 1762, se hablaría de este curioso animalito denominándolo por primera vez en una obra científica *vampiro*.

4. ...Y EL VAMPIRISMO SE EXTENDIÓ POR TODA LA FAZ DE LA TIERRA

El mito del vampiro se encuentra difuso prácticamente en todas las culturas, sin que se pueda establecer una relación en la génesis del mismo.

Los antiguos chinos creían en la existencia de un demonio bebedor de sangre humana que denominaban Ch'ing Shih y que era considerado un demonio que se apoderaba del cuerpo de un difunto preservándolo de la corrupción. Según la visión del cosmos de la religión tibetana Bon, precedente a la introducción del budismo, en la esfera subterránea del cosmos viven los Sa-bdag y los Sri, que son espíritus vampiro que atacan a los recién nacidos[4].

También las antiguas civilizaciones peruanas creían en la existencia de unos seres adoradores del diablo que chupaban la sangre a los jóvenes dormidos para robarles la vida y que denominaban *canchus* o *pumapmicuc*.

Ovidio[5] hablaba de una diosa Carna, Cardea o Cardna, que protegía a los niños impidiendo que se les aproximasen los vampiros y las *striges* que chupaban la sangre de los recién nacidos. La Émpusa griega es un espectro de la corte de Hecate que se alimenta de carne humana, atacando a sus víctimas bajo la forma de una hermosa mujer, y que amenaza la seguridad de los niños.

---

2 Que habría que relacionar con el griego *píno*, el sánscrito *pa*, el latín *potus*, etc.

3 M. Summers, The Vampire, Londres 1928, p.18-19.

4 A. M. Di Noli, Il Diavolo, Roma 1987, p.121.

5 Fasti, VI, 101.

La fuerte raigambre del mito del vampiro en el mundo griego se ve plasmada en los múltiples términos que existen para denominarlo: *vrykolakas, brykilakas, barbalakos, barborlakos o bourdoulakos*. El vértice del vampirismo en Grecia se encuentra en la isla de Santorini. De sus vampiros tenemos constancia ya en el siglo XVII y sabemos que cuando en tierra se descubría un cuerpo del que se sospechaba que pudiese ser un vampiro éste era trasladado a la isla, donde teóricamente los habitantes tenían mucha más costumbre de convivir con estos seres. De hecho en griego existe un proverbio que sirve para indicar una acción inútil o innecesaria: "llevar los vampiros a Santorini", que sería un equivalente de "llevar vasijas a Samos". Al respecto cabe subrayar que como indica F. Giovannini el mito del vampiro se desarrolla mejor en mundos cerrados, como son las aldeas, en los que la mentalidad del pequeño grupo propicia las supersticiones. No hace falta indicar que no hay mundo más cerrado que una isla, donde se recela de todo lo que es diverso y foráneo, y que es por tanto caldo de cultivo para este tipo de mito[6].

De hecho no es por casualidad que en Grecia encontremos tantos nombres locales para denominar al vampiro: *sarkoménos* ("el que ha engordado") en Chipre; *anaikazoúmenos* ("el que se sienta sobre su tumba") en Tenos; *álytos* ("incorrupto") en Kytnos; *anárrajo, lámpasma* y *lámpastro* (que parecen resultar ininteligibles) en Citera; *katajanas* (que podría relacionarse con el verbo *jan* "bostezar o quedarse con la boca desencajada") en Rodas y Creta[7].

5. LAS MASCOTAS DEL VAMPIRO

El *brykolakas* que en griego moderno sirve para referirse al vampiro, se relaciona con el esloveno *volkodlak / vukodlak / vulkodlak*; compuesto en el que el primer elemento quiere decir "lobo" y el segundo podría relacionarse con *blaka*, que en antiguo eslavo, eslavo reciente y en serbio quiere decir "pelo" (de un animal). De hecho en las lenguas eslavónicas este término se usa actualmente para referirse a un hombre lobo, si bien en serbio el significado de la palabra es exactamente "vampiro". Al respecto hay que decir que los serbios piensan que un hombre lobo se convertirá después de muerto en un vampiro[8] y en Grecia, fundamentalmente en Elis, se cree que los que coman la carne de una oveja que haya sido muerta por un lobo pueden convertirse en vampiros tras su muerte[9].

En cualquier caso no es de extrañar la aparente confusión entre el mundo del vampiro y el del lobo, ya que éste es uno de los animales emblemáticos del vampiro, probablemente por ser como él un animal nocturno[10] y considerado durante mucho

---

6 F. Giovannini, Il Libro dei Vampiri, Bari 1985, p. 83. Resulta curioso observar a este respecto que durante el siglo XII las historias de vampiros se multiplican en Inglaterra (R. Villeneuve, Loups-garous et Vampires, París 1991, p. 97).

7 Summers: 1928, p. 19.

8 Quizá por eso los serbios y los búlgaros, para evitar que un muerto se convierta en vampiro, queman todos los pelos de su cuerpo menos los de la cabeza (J. G. Frazer, La Paura dei Morti nelle Religioni Primitive, Milán 1978, p.147).

9 Summers: 1928, p.20-21.

10 Resulta curioso observar que en la antigua China, durante los eclipses se lanzaban flechas contra el Lobo Celeste, que se consideraba que había traído las tinieblas, esperando salvar al Sol de su ataque (M. Eliade, De Zalmoxis a Gengis-Khan, Roma 1975, p. 52). También el texto de Snorri, que presenta la mitología de la escatología cósmica germánica, indica que el fin será precedido por la ingestión del Sol por el Lobo y de la Luna por otro Lobo (di Noli: 1987, p. 109). Aún más interesante resulta observar que el término rumeno *vilcolac*, "eclipse", deriva claramente del término "hombre lobo" en antiguo eslavo (*vulko-dlak*), búlgaro (*vlukodlaku*), ruso (*volkulak*) y polaco (*wilkoalak*); demostrando que también entre los eslavos el lobo se liga a los mitos lunares (di Noli: 1987, p. 78).

tiempo, e incluso aún hoy en día en algunas pequeñas poblaciones, un animal particularmente sanguinario. Y si bien es cierto que el lobo normalmente es un animal esquivo con el hombre, los habitantes de pequeños pueblos de montaña, en los que el alimento escasea cuando los inviernos son recios, saben bien que el hambre puede obligarle hacer incursiones nocturnas a los centros habitados intentando encontrar comida.

Sin embargo el animal emblemático del vampiro por antonomasia es el murciélago y seguramente esto es así desde tiempos antiguos. Una leyenda indú indica que el demonio Baital, que reanima a los cadáveres, puede convertirse en murciélago. Efectivamente en sánscrito el vampiro se denominaba *katakhanoso* o *baital*. Al inicio de la era cristiana Bhavabhuti escribe un compendio de cuentos clásicos indios en los que aparecen incluidas veinticinco historias de vampiros, seres que entraban en los cuerpos de los muertos y vivían colgados cabeza abajo de las ramas de los árboles como los murciélagos.

De hecho parece normal que se haya establecido un fuerte lazo entre el vampiro y el murciélago, dado que éste presenta características muy particulares dentro del reino animal que lo convierten a simple vista en un ser sobrenatural. El murciélago, como el vampiro, es un no-muerto o un muerto que resucita, ya que iberna y cada vez que despierta de su letargo parece volver a la vida. Hasta tal punto es así que mientras iberna cualquiera podría dar por muerto a este animalito, porque sus latidos cardíacos se reducen de 180 al minuto a 3 en el mismo espacio de tiempo y la respiración pasa de 8 inspiraciones al segundo a 8 al minuto; lo que explica que se quede frío como si fuese muerto. A pesar de este record el murciélago, al igual que el vampiro, es un animal hiperactivo y es capaz si lo necesita de salir de su letargo y recuperar absolutamente todas sus facultades en pocos minutos. Otra característica en común con el vampiro es su casi inmortalidad, ya que teniendo en cuenta que es un mamífero muy pequeño es increíblemente longevo, con una media de quince años, a los que por si fuese poco llega a diferencia del resto de los mamiferos con las arterias en perfecto estado. Por último pero no menos importante también el murciélago como el vampiro es nocturno y de hecho un exceso de exposición a la luz por parte de un murciélago puede ser fatal para sus alas, dado que la membrana que les permite volar (o patagio) es muy delicada a la luz y la humedad y podría resecarse, motivo por el cual deben dormir en sitios oscuros y húmedos.

Pero quizá la característica más importante del murciélago es su ambigüedad: el murciélago parece un pájaro pero es un mamífero....el vampiro parece vivo pero está muerto. De hecho los antiguos pensaban que el murciélago pudiese ser un extraño cruce entre los animales terrestres y las aves. El propio Aristóteles, si bien reconoce ya al murciélago como un mamífero, lo considera (junto a la foca) como un animal singular, una solución intermedia de la naturaleza entre las aves y los animales terrestres[11]. De hecho el carácter ambiguo del murciélago se refleja también en las fábulas de las que es protagonista. Por ejemplo Fedro aseguraba que el murciélago había sido condenado a huir de la luz porque en la guerra establecida entre los cuadrúpedos y los pájaros, éste actuaba como un tránsfuga poniéndose sucesivamente de parte del bando que había visto vencer en último lugar[12]. Particularmente explícita es la fábula griega recogida en la colección supervisada por Hausrath con el número 182[13]; donde se cuenta como un

[11] De partibus animalium, 679b.

[12] Babrii Mythiambi Aesopei (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), M. J. Luzzatto-A. La Penna ed., Leipzig 1986, p. 62-63, nº 64.

[13] Corpus Fabularum Aesopicarum (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), traducción de A. Hausrath, vol II, Lipsia 1956, p. 1-2.

murciélago atrapado por un gato que se declara enemigo de los pájaros, consigue salvar la vida diciendo ser un ratón, mientras cayendo después en poder de otro gato enemigo de los ratones, se salva negando ser un ratón y declarándose finalmente murciélago.

En el Antiguo Testamento[14] el murciélago aparece elencado entre las aves, considerado como un animal impuro (como era considerato impuro también por la Kabala[15]) y me asalta la duda de hasta qué punto dicha impuridad no pueda estar relacionada con la obsesión que se muestra en Deuteronomio 22:9-12 por evitar la mezcla de cosas de género diverso, dada la ambigüedad del murciélago a la que ya nos hemos referido. Parece ser también que entre los griegos se pensaba que el murciélago fuese signo de mal augurio, ya que Artemidoro en su Libro de los Sueños[16] indicaba que si un navegante o un viandante encontraban uno encontrarían una tormenta o un grupo de bandidos respectivamente y que si estos animales hacían su nido en una casa era signo de que ésta quedaría desierta (curiosamente como el vampiro termina dejando desierta su casa después de su mutación). Entre los acadios parece que el murciélago[17] fuese igualmente un signo de mal augurio, dado que conservamos en el British Museum una plegaria[18] dedicada a purificar a un individuo en cuya casa se ha introducido lo que E. Reiner ha interpretado como un murciélago[19].

Si bien es cierto que en China el murciélago era considerado un símbolo de prosperidad y de larga vida, la razón era simplemente un juego de palabras, ya que el murciélago es designado en chino con el carácter *fu*, que es homófono del carácter que designa la felicidad. No descartaría que esta tendencia a considerar al murciélago como un signo de mal augurio tuviese que ver con la observación, ya que como ahora sabemos muy bien estos simpáticos animalitos, cuyas colonias actualmente son seriamente controladas para evitar riesgos, son peligrosos agentes de la difusión de la rabia.

Pero quizá la clave más importante para entender la estrecha relación que existe entre el vampiro y el murciélago es que ya en la antigua Grecia se usase el apodo murciélago para referirse a los individuos delgados o demacrados. Sabemos a través de Aristófanes, por ejemplo, que uno de los discípulos de Sócrates era llamado así[20].

---

14 Lev. 11:19.

15 R. Campbell Thompson, Semitic Magic: its origins and development, Luzac´s Oriental Religions Series III, Londres 1908, p. 4.

16 III, 65.

17 El naturalista Buffon proponía que el origen de la leyenda de las Arpías estuviese en los grandes murciélagos orientales (cf. F. Maspero, Bestiario Antico, Casale Monferrato (AL), 1997, p. 265). El hecho es que, según Estrabón (XVI, 739), en Borsippa se cazaban grandes murciélagos que se preparaban en salazón para ser consumidos después.

18 Rm. 510. Publicado por R. Caplice, Namburbi texts in the British Museum III, Orientalia NS 36 (1967), p. 283-284.

19 Reiner (E. Reiner, Astral Magic in Babylonia, Transactions of the American Philosophical Society, vol. 85, part. 4, Philadelphia 1995, p. 87) realiza su propuesta a partir del texto BAM 476:10`, en el que podemos leer: "BURU$_5$.ḪABRUD.DA MUŠEN NITA ina MI šá DU-ku-ma NIM ibarru" ("murciélago macho que en la noche va cazando moscas"). La hipótesis por tanto parece plausible, no sólo por el comportamiento que demuestra este animal, sino porque su nombre en sumerio quiere decir literalmente "cuervo de caverna".

El SU.DIN [MUŠEN], que es la forma en la que generalemte aparece escrito el término acadio *suttinu* en sumerio, aparece entre los omina relacionados con los pájaros de la serie Šumma Alū en babilonio estandar presente en CT 41, plate 3 K.7153: 16, pero lamentablemente la rotura de la tablilla no nos permite conocer su índole.

20 Pájaros, 1564.

6. LA VIEJA VAMPIRESA

Observando las antiguas leyendas de vampiros podemos comprobar que la creencia más difundida es que estos eran en general seres femeninos. El mismo San Agustín[21] indicaba que los demonios no pueden producir semen, a pesar de tener pasiones similares a las humanas, y que por ello lo toman del cuerpo de los hombres para inyectarlo después en el cuerpo de las mujeres dormidas y dejarlas embarazadas. Santo Tomás de Aquino[22] era quizá más específico cuando indicaba que, como el diablo no puede producir semen, se convierte en súcubo para recibir el semen del hombre y posteriormente en íncubo para trasmitirlo a la mujer.

Según la tradición hebrea Lilith y Naam[23] estrangulaban a los bebés y también seducían a los hombres que dormían solos[24]. En el poema sumerio *Gilgamesh, Enkidu y los infiernos*, en la historia del árbol *khuluppu*[25], encontramos una especie de demonio llamado Lillake. La evidente relación entre la Lilith hebrea, la lilîtu acadia y la lillake sumeria nos ha permitido demostrar que el origen etimológico de dicho nombre seguramente no tiene nada que ver, en contra de lo que defendían los rabinos, con el término *laîlah* "noche", sino con *lulû* "lascivia, avidez" (de *lalû* "ser abundante")[26].

Ya Jerónimo en el siglo IV d.C. identificaba a Lilith con la Lamia griega, una reina libia abandonada por Zeus y a la que Hera le robó sus hijos, que se vengaba robando los hijos de otras mujeres[27]. La LXX traduce el hebreo Lilith con el término Lamia en el paso de Isaías XXXIV:14-15, en el que se indica que Lilith vivía entre las ruinas del desierto edomita con sátiros, búfalos, pelícanos, búhos, chacales, avestruces, serpientes y cuervos. Las *lamias* griegas (también denominadas *émpusa*) mujeres-demonio aladas, efectivamente seducían a los hombres dormidos y chupaban su sangre y comían su carne, pero también drenaban la sangre de los bebés quitándoles la vida[28].

Yahweh le encargaría a Lilith que se hiciese cargo de los niños recién nacidos hasta el octavo día de vida (el de la circuncisión) y de las niñas hasta el vigésimo, si bien no podía matar a los bebés que portasen un amuleto con los nombres de los ángeles Senoy, Sansenoy y Semangelof. De hecho en muchas comunidades judías contemporáneas, el rito apotropaico cuando nacía un niño consistía en trazar con natrón o carbón de leña un anillo en la pared de la habitación en la que nacía y dentro se escribía "Adán y Eva ¡Fuera Lilith!" y los nombres de los tres ángeles que hemos visto[29].

La misma Luci de Brams Stoker, una vez convertida en vampiro por las mordeduras de Drácula, se dedica en sus correrías nocturnas a atacar a los niños. La interpretación del vampiro femenino, de antiquísima raigambre en múltiples culturas, raptor y asesino de niños, seguramente debe realizarse a la luz de la altísima mortalidad infantil que existía en la antigüedad. Este aspecto del vampiro sería fruto del terror de

---

21 De Trinitate III.

22 En su Suma Teologica, parte I, cuest. 51, artíc. 3, ad. 6.

23 Según Yalqut Reubeni ad Gen. II.21; IV. 8 (cf. en R. Graves - R. Patai, Los Mitos Hebreos, Madrid 1988, p. 59) Dios creó a Lilith, que era la primera mujer, con inmundicia y de la unión de esta diablesa con Adán y también de Adan y de otro ser como Lilith llamado Naam (hermana de Tubal-Caín) nacieron Asmodeo e innumerables demonios.

24 L. J. Ginzberg, The Legends of the Jews, Filadelfia 1909-46, vol. V, p. 147-48.

25 G. Pettinato, La Saga di Gilgamesh, Milán 1993, p. 234.

26 Thompson: 1908, p. 66.

27 Graves-Patai: 1988, p. 62.

28 Horacio, Ars Poetica, 340.

29 Graves-Patai: 1988, p. 62.

madres y padres de que su bebé muriese. Lo que lamentablemente sucedía a menudo, dados los precarios, por no decir nulos, conocimientos de las enfermedades infantiles y medicina y controles prenatales.

El parto en Mesopotamia era considerado sin lugar a dudas como un riesgo para la madre[30] y también para la criatura. Un buen testimonio son los encantamientos pronunciados por la comadrona y los ritos mágicos desarrollados para conseguir que las divinidades protegiesen a la mujer de parto y a su hijo. Conservamos por ejemplo una oración[31] dirigida a las siete hijas de Anu, en la que la mujer acosada por los dolores del parto se convierte en una ternera que con su dolor conmueve incluso a Šamaš y Sîn. La oración termina: "¡Permitid que hagan nacer a este niño inmediatamente!...permitidle que venga al mundo". Resulta por tanto obvio que el pasaje del seno materno al mundo es considerado un viaje peligroso, los ritos y los conjuros son armas mágicas para ganar la protección de los dioses en este viaje. Lo mismo que el collar de piedras que se colocaba en el cuello de la mujer embarazada para defenderla de la diablesa Lamaštu[32]. En un encantamiento que tiene como finalidad facilitar los partos en los que el niño quedaba atascado, en un determinado momento es el propio niño quien se dirige a la divinidad pidiendo su guía y protección para acabar el viaje que es el nacimiento: "Quédate cerca de mí y continúa llamándome, oh clemente Marduk. '¡Aquí reina la confusión, estoy circundado, guíame!"[33]. Además las fuentes textuales nos permiten comprender que, al menos en algunos casos, el origen de los abortos o del nacimiento de niños muertos o paralizados se atribuía a la actividad de la Lamaštu: "Ella toca el vientre de la mujer embarazada, / saca al niño de la mujer embarazada, / lo chupa , lo paraliza"[34].

En otro pasaje sobre la Lamaštu ésta le pide a su padre Bel la carne y la sangre del hombre[35], lo que demuestra que la Lamaštu es una entidad vampírica.

En el mundo mesopotámico se creía que algunos individuos eran particularmente susceptibles de convertirse en espíritus que atormentasen al hombre después de su muerte. Entre estos estaban hombres y mujeres que hubiesen muerto vírgenes, mujeres muertas durante el parto, mujeres que hubiese muerto teniendo ya a su pequeño en el pecho y mujeres que hubiesen muerto con el pesar de haber visto morir a su pequeño[36]. Es como si, dado que en todas las civilizaciones antiguas y gran parte de las modernas la mujer se definiese a través del concepto de maternidad (incluso en el inconsciente de muchas mujeres de países muy desarrollados que se declaran con orgullo liberadas), diversos pueblos hubiesen desarrollado la creencia de que si se roba a una mujer la oportunidad de desarrollarse como tal siendo madre (ya sea porque muriese sin haber concebido o porque hubiese perdido a sus hijos posteriormente), ésta tomará sus derechos por la fuerza venciendo a la propia muerte y volviendo entre los vivos para llevarse a los hijos de otras. Efectivamente Nola indica que el grupo considera que muere de "mala muerte" quien no ha podido llevar a cabo la función que

---

30 Conservamos una elegía asiria (B. R. Foster, Before the Muses: an anthology of Akkadian literature, Maryland 1993, Vol. I, p. 905) que cuenta en primera persona la muerte de una mujer durante el parto, un caso que debía ser bastante común.

31 Foster: 1993, Vol. I, p. 135.

32 F, Thureau-Dangin, Rituelet Amulettes contre Labartu, RA 18 (1921), p.161.

En las fuentes mesopotámicas encontramos también las series Lamaštu, que explican el modo de repeler a estos seres, que atacaban fundamentalmente a los niños, a través de la fabricación de figurillas sobre las que luego se repitirían encantamientos.

33 Foster: 1993, p. 890.

34 Foster: 1993, p. 865.

35 D. W. Mhyrman, Die Labartu-texte, Zeits. für Assyr. XVI (1901-02), p. 175 lineas 33-36.

36 Thompson: 1908, p. 19.

le competía en el contexto social y que por eso los espíritus de las mujeres muertas durante el parto o muertas solteras y sin hijos son considerados particularmente nefastos, ya que se les ha privado del fin más importante de sus vidas[37]. Es en este contexto que se entiende la costumbre popular en la Edad Media, contra la que la Iglesia tuvo que luchar arduamente, de atravesar con una estaca el cuerpo de la mujer muerta de parto y el del feto para evitar que ésta saliese de la tumba y atormentase a los vivos[38].

A este respecto es interesante recordar que Thompson subrayaba el hecho de que en las islas Banks, pertenecientes a la Melanesia, se creía que el espíritu de una mujer que hubiese muerto no partiría nunca hacia el mundo de los muertos si su hijo la sobrevivía, dado que no aceptaría alejarse de él. A la misma creencia corresponde el fantasma que se pensaba en las islas Pelew y la India que surgiese cuando una mujer moría durante el parto para reivindicar la propiedad sobre su hijo diciendo: "¡entregadme el niño!"[39].

La prueba más clara de que los lazos entre madre e hijo eran considerados más fuertes que la muerte es una historia que el propio Thompson pudo comprobar que se escuchaba en Mosul y que incluso se había extendido a Bagdad y Luxor. Esta curiosa historia cuenta como una mujer embarazada fue enterrada después de muerta y como en la tumba dio a luz e hizo crecer sano a su hijo, hasta que éste fue encontrado cuando tenía diez años, vestido y en perfecto estado de nutrición, por un hombre que estaba cavando en la tumba[40].

Quizá el hecho de que los vampiros femeninos ataquen a los hombres jóvenes responda a un intento de estos seres de robarles el semen que les permitiría tener hijos.

Nada hay más explícito que la creencia de los malayos de que si una mujer muere durante el parto se convertirá en un demonio volador o *langsuyar*, una especie de búho nocturno como la Lilith de la tradición rabínica, cuyo ulular y vuelos podían ser evitados introduciendo cuentas de cristal en la boca de la difunta y colocándole huevos de gallina bajo las axilas y agujas en las palmas de las manos[41]. Efectivamente también en Arabia se creía que las mujeres que hubiesen perdido un bebé se convirtirían en búhos que llamarían a sus hijos con su ulular mientras los buscaban en la noche[42]. Igualmente entre los árabes de Palestina y los egipcios existe la creencia de que el búho es una mujer encantada que podría llevarse a los recién nacidos si durante los primeros días después del parto se menciona el nombre del niño o el del ave[43]. También el *ghoul* árabe[44] (un espíritu siempre femenino que atrae a los caminantes llamándolos por su nombre y haciéndoles creer que se trate de la voz de sus madres o hermanas) tiene la forma de un avestruz gigantesco, del tamaño de un camello, con alas símiles a las de un polluelo de pollo[45]. De igual modo el *jinn* árabe (el íncubo europeo) presenta algunos

---

37 Recordemos que también la medicina griega produjo una concepción animista del ítero, según la cual el deseo del útero de procrear era tal que si se le frustraba éste comenzaba a errar, pudiendo presionar los pulmones y con ello provocar la falta de aliento. Si bien Sorano y Galeno rechazaron la idea del útero en movimiento.

38 Di Nola: 1995, p. 120-22.

39 Thompson: 1908, p. 22.

40 Thompson: 1908, p. 22.

41 Thompson: 1908, p. 20-21.

42 Thompson: 1908, p. 20.

43 Thompson: 1908, p. 21.

44 En realidad este espíritu denominado en árabe *aulaq* no es otro que el *alûqâh* que encontramos en la Biblia, en Proverbios 30:15. Según The New Brown – Driver - Briggs – Gesenius Hebrew and English Lexicon, Massachusetts 1979, p. 763b este término se refería a un demonio que actuaba como un vampiro.

45 C. M. Doughty, Travels in Arabia Deserta, vol. I, Cambridge 1888, p. 53.

elementos propios del avestruz[46] y la *qarina* árabe (un espíritu femenino que, como el *jinn*, si se siente celoso, puede convertir en estériles a hombres y mujeres y resulta particularmente peligrosa para las mujeres embarazadas) puede aparecerse en forma de búho[47]. Curiosamente en el Antiguo Testamento[48] el búho era considerado un animal impuro[49].

En el mundo greco-romano uno de los términos empleados para referirse a una bruja que chupaba la sangre de los bebés era *striges* y curiosamente *strix* para los griegos y los latinos era un pájaro nocturno, quizá el cárabo[50]. También el encantamiento que los acadios escribían en la piedra que colgaban del cuello de los bebés para protegerlos del ataque de la Lamaštu me hace sospechar que esta figura fuese concebida como un pájaro[51]. A la luz de las tradiciones que ligan el vampiro femenino del mundo antiguo a aves especialmente nocturas, adquiere mucho más sentido la identificación del vampiro masculino moderno con el murciélago, que es también un volátil nocturno.

Respecto a la creencia de que las mujeres y los hombres que hubiesen muerto vírgenes eran particularmente susceptibles de convertirse en fantasmas, Thompson propone que se supusiese que dichos individuos estuviesen casados en realidad con íncubos y súcubos, que los llamarían a su lado después de la muerte[52]. De hecho el autor hipotetiza que la visión extendida entre los semitas del parto como un momento peligroso para madre e hijo, que se imaginaban rodeados por espíritus malignos, se relacionase con la creencia ampliamente extendida entre estos pueblos en los matrimonios mixtos entre humanos y espíritus. Creencia que existió también en el mundo mesopotámico, como demuestra un texto en el que hablando del demonio Alû se dice: "Alû ša ina majjal mūši amēla[53] ina šitti iriḫḫu atta" ("Alû que en el lecho con el hombre durante el sueño copulas tu eres")[54].

Esto explicaría la necesidad de cumplir rituales de purificación antes del matrimonio, ya que un hombre que mantuviese relaciones con un espíritu femenino o una mujer que mantuviese relaciones con uno masculino se convertirían en tabú inmediatamente para el resto de la comunidad, porque interferir en esta relación mediante un posible matrimonio seguramente acarrearía la ira y la venganza del espíritu sobre el contrayente[55]. Es este el motivo de la realización de ceremonias para purificar

---

46 Thompson: 1908, p. 57. Sin embargo la característica más propia del *jinn* es la de presentar una gran cantidad de vello (La misma reina de Saba – Reyes I 10 y Cronicas II 9 –, la Bilkis que la tradición mahometana considera esposa de Salomón, fue vista como una *jinniyyah* por sus descendientes porque tenía las piernas llenas de vello – Jewish Encyclopedia., I, Nueva York - Londres 1901, 605 –). Lo que me hace recordar las palmas de las manos del Drácula de Stoker, que Jonathan Harker describe en su diario a su llegada al castillo del conde: "Extraño, le crecían pelos en medio a la palma de la mano" (Stoker: 1993, p. 47).

47 Thompson: 1908, p. 77.

48 Lev. 11:17.

49 Sobre el búho como reencarnación humana en los relatos árabes ver J. Wellhausen, Reste arabischen Heidentums, Berlín 1897, p. 157 y 183.

50 Ovidio, en su Fasti (VI, 131-140), demuestra que los latinos creían que este ser chupaba la sangre de los niños.

51 El texto acaba con la frase: "Por los grandes dioses quedas exorcizada; con los pájaros del cielo vuela lejos". En Mhyrman: 1901-02, p. 155.

52 Thompson: 1908, p. 23.

53 Con corrección de la lectura *amelu* propuesta ya por von Soden en AHw II, p. 969b.

54 R. Campbell Thompson, Devils and Evil Spirits of Babylonia, vol. I, Londres 1903-1904, tablilla B, 18.

55 En el Testamento de Salomón Asmodeo se presenta como el encargado de intentar separar a los recién casados para que no llegen a conocerse. Este particular era interpretado por Thompson como la

matrimonios que de lo contrario serían impuros[56]: el intento de conseguir el beneplácito o al menos evitar las iras del espíritu que tiene el derecho sobre la futura esposa. El mismo Herodoto[57] indica que tanto los babilonios como los árabes realizaban fumigaciones y abluciones después de cada relación sexual, lo que parecería apoyar esta hipótesis.

Thompson intenta explicar la presencia de estos espíritus maléficos que amenazan la integridad de los niños a través de este tabú, proponiendo que dichos espíritus sean los amantes de la mujer que está de parto y que intenten vengarse porque el hijo no es de ellos, sino del marido terreno, o bien que puedan causar daños involuntariamente simplemente porque están nerviosos y esperan ansiosos el nacimiento de su hijo[58]. Por el contrario, el espíritu que hace peligroso el parto podría ser también el espíritu femenino que mantiene relaciones con el marido de la parturienta, que celosa de ésta porque le dará un hijo a su amante pretende arrebatárselo[59]. El propio Thompson cuenta que una noche sobre el montículo de Ninive, un operario le contó que conocía a un soltero en Mosul que decía haber tenido tres hijos con un espíritu femenino que le visitaba por las noches[60]. Pero si bien en la mentalidad semítica un demonio femenino pueda generar hijos con un humano, la naturaleza de estos hijos lógicamente no será humana. La tradición rabínica defiende que estos hijos no son visibles para los humanos, pero que su padre en el lecho de muerte puede verlos alrededor. Es este el motivo por el cual los hebreos del Kurdistán echan arena ante el féretro de un hombre soltero: para evitar que sus hijos no humanos puedan verle[61].

---

prueba de una especie de derecho de *jus primae noctis* por parte de Asmodeo sobre cualquier recién casada humana (Thompson: 1908, p. 75). Efectivamente parecen apoyar esta interpretación dos versiones del Libro de Tobias publicados por Gaster – M. Gaster, Two Unknown Hebrew Versions of the Tobit Legend, Procceding of the Society of Biblical Archaeology, XIX (1897), p. 37 – en las que se nos presenta a Tobias atemorizado ante la idea de desposar a Sara, porque esta había sido prometida en matrimonio a siete hombres y los siete habían muerto. En estos textos se explica el rito realizado por el protagonista, por consejo de Rafael, para inmovilizar a Asmodeo, que amaba a Sara, y poder casarse con su prometida (que consistió en quemar el corazón de un pez bajo las ropas de su amada para que el demonio pudiese olerlo y huyese).

56 Thompson: 1908, p. 135.

57 I, 198.

58 A simple vista puede resultar extraña la creencia en la posibilidad de engendrar un hijo con un espíritu, pero en realidad no es muy distinto de engendrar un hijo con una divinidad y es este el origen de todos los héroes griegos. También en el mundo semítico existió la idea del héroe nacido de un mortal y un dios, de hecho incluso los hebreos han conservado un recuerdo velado en Génesis 6: 4: "En aquel tiempo existían sobre la tierra los gigantes, y existieron también después, cuando los hijos de Dios se acercaron a las hijas de los hombres y estas les dieron hijos. Estos son los hombres potentes que desde los tiempos antiguos han sido famosos". De hecho algunos especifican que los demonios *šêdîm* – el nombre es cláramente un préstamo acadio, si bien el *šēdum* acadio parecería ser más bien un espíritu protector, dado que aparece junto al *lamassu*, y parece representar la fuerza vital (AHw III, p. 1208a y CAD /II, p.256b) –, que según el Talmud (New edition of the Babylonian Talmud, Rodkinson ed., Boston 1918, vol. I, IX, p. 123) poseían seis cualidades humanas y seis propias de los ángeles, habían sido engendrados por los ángeles Aza y Azael y la hija de Lamech, Naamah, antes de que se produjese el Diluvio – G. Sale, Koran, Londres (s. d.), Prelim. Discourse, sec. IV, p. 56 (citando a Zohar). –

59 Thompson: 1908, p. 132-38.

60 Thompson: 1908, p. 70.

61 Thompson: 1908, p. 71.

7. EL VAMPIRO MESOPOTÁMICO

Respecto a las huellas del vampiro en la iconografía mesopotámica éstas son más que discutibles. Si bien M. Summers[62] daba por sentado que conservamos un cilindro-sello con la representación de un vampiro femenino[63], hay que decir que probablemente el autor era demasiado entusiasta. El sello en cualquier caso es realmente difícil de interpretar y su mismo editor indicaba la imposibilidad de discernir si se tratase de una escena mitológica o símplemente impídica[64]. Se trata de un pequeño cilindro en piedra blanda, conservado en el museo del Louvre, en el que podemos contemplar una escena donde observamos un hombre desnudo tumbado boca arriba con las manos cruzadas detrás de la nuca, una mujer totalmente desnuda en cuclillas sobre el cuerpo del hombre ya mencionado y finalmente un hombre vestido que aferra a la mujer por una muñeca con una mano mientras con la otra se dispone a clavarle lo que parece un cuchillo (o una estaca). Hay un elemento que deja bien claro que la escena es de contenido sexual, y es que si bien en los sellos mesopotámicos la desnudez puede representar la pureza ritual, la mujer adopta exactamente la misma postura que presenta la que ha sido identificada como una diosa de la fertilidad en cilindros del predinástico[65], una postura de clara oferta sexual con las piernas exageradamente separadas. El mismo Toscanne consideraba que la actitud de la figura femenina era la de una prostituta y proponía la hipótesis de que la escena del sello representase a un marido ejecutando a su mujer después de haberla encontrado en flagrante adulterio[66], lo que no me parece en absoluto improbable.

El mismo M. Summers[67] consideraba el documento iconográfico más antiguo conservado sobre el vampiro un cuenco prehistórico decorado publicado en la *Délégation en Perse*. Si bien el autor no ofreciese ninguna otra cita bibliográfica, dado que describe el dibujo del cuenco como un hombre copulando con un vampiro al que le ha sido cortada la cabeza, me parece evidente que Summers debe referirse a la figura 266 del volumen VIII de dicha publicación[68]. Parece ser que el mismo Campbell-Thompson confirmaba esta interpretación del dibujo[69] y proponía que tuviese un valor apotropáico, que quizás se viese aumentado cuando un individuo bebiese del cuenco (el dibujo del vampiro con la cabeza cortada se basaría en la creencia en la magia simpática). Por mi parte, aun a riesgo de parecer una aguafiestas, debo reconocer que después de haber observado detenidamente esta pieza encontrada en la necrópolis de Tépé Aly-Abad, no veo ninguna razón por la que el individuo decapitado deba ser interpretado como un vampiro. Es más, habiendo comparado esta escena con otras

---

62 Summers: 1928, p. 226.

63 M. P. Toscanne, Les Fonctionnaires Bata, Lupa et Naru, RA VII (1909), p. 61.

64 Toscanne: 1909, p. 60.

La inscripción del sello por su parte no ayuda en absoluto, ya que dice solamente: "e-di / ama-at / lugal uru-ki". Por algún motivo extraño Toscanne se empeñaba en leer la segunda línea del texto en sumerio traduciendo "madre-padre", con el consiguiente problema de interpretación, en vez de considerarla simplemente un constructo del acadio *amtum* o "sierva". Que por otro lado encaja perfectamente con las fórmulas presentes en los sellos donados a sus súbditos por el rey.

65 En el caso del predinástico el carácter sexual de esta figura aparece subrayado por la presencia en el campo iconográfico de serpientes, salamandras o / y escorpiones. Todos ellos animales que aparecen en escenas del predinástico donde se presentan coitos explícitos, probablemente con significado ritual.

66 Toscanne: 1909, p. 61.

67 Summers: 1928, p. 225-26.

68 J. E. Gautier - G. Lampre, Fouilles de Moussian, Délégation en Perse, vol. VIII, París 1905, p. 136.

69 Summers: 1928, p. 268, nota 17 menciona una carta privada dirigida a él, el 24 de marzo de 1928, en la que Campbell-Thompson le habría comunicado estas hipótesis.

decoraciones antropomorfas de cerámicas de la región, albergo serias dudas de que el artista pretendiese dibujar específicamente un individuo decapitado. En estas cerámicas con decoración antropomórfica se puede encontrar, como elemento común, un gusto obsesivo por la composición de grupos de cuerpos literalmente pegados a través de la amputación de algún miembro, generalmente los brazos o la cabeza[70]. Parece que el cuerpo humano, increíblemente esquematizado, se haya convertido en un simple módulo con el que experimentar, componiendo grupos en los que resulta realmente difícil reconocer que un modelo humano pueda ser el origen[71]. Puede ser por tanto que la aparente anomalía de la figura que analizamos sea simplemente fruto del excesivo esquematismo (de hecho la cabeza del individuo que le acompaña se ha convertido en algo tan pequeño en relación al cuerpo que, a escala, es como si un cuerpo humano de tamaño normal tuviese por cabeza una naranja). Personalmente sería propensa a proponer que la escena que nos ocupa sea de contenido erótico ritual, es decir, una escena de sexo dirigido a obtener la fertilidad de la tierra y los animales. La figura que aparece sobre el "decapitado", si bien esquemática, aparece representada exactamente igual que las figuras femeninas representadas en sellos del predinástico vistas de frente y con las piernas abiertas en señal de oferta sexual, que como hemos visto han sido interpretadas como diosas de la fertilidad y que aparecen rodeadas de plantas y animales. A favor de esta hipótesis creo que están el resto de imágenes que aparecen en el cuenco: líneas ondulantes que parecen representar agua (dos líneas de este tipo recorren la base circular del cuenco y de estas parten bandas radiales con las mismas líneas ondulantes dentro. Daría por tanto la sensación de que estas representen respectivamente el mar primordial y las aguas que partiendo desde éste se esparcen por el mundo fecundando la tierra), una cabra acompañada de vegetación y lo que yo interpretaría como montañas llenas de vegetación muy esquematizada.

Sin embargo las fuentes textuales mesopotámicas si parecen dejar constancia de la creencia en las entidades vampíricas y, como hemos visto, parece que la entidad vampírica por antonomasia en el mundo mesopotámico era la Lamaštu. Sin embargo no era la única. En una oración encontramos a los siete espíritus malignos que derraman la sangre de la humanidad como si se tratase de lluvia y devoran su carne, drenando sus venas con avidez sin límites[72]. Esta oración los describe como frutos de la tierra o del mundo subterráneo, pero lo que es aún más interesante es que estos espíritus son descritos como búhos que ululan sobre la ciudad[73]. Estos siete espíritus malignos que se alimentan de sangre reaparecen en tradiciones siriacas y palestinas. Igualmente encontramos una oración etiópica[74] en la que el suplicante implora al Señor para que mantenga alejados a los demonios y espíritus malignos que se alimentan de carne y sangre fracturando los huesos y seduciendo a los hijos del hombre[75]. Ya Campbell Thompson[76] relacionaba la avidez de sangre de estos espíritus de los encantamientos cuneiformes con los vampiros descritos en las tradiciones medievales. Igualmente el autor ponía de manifiesto la probable relación de estos siete espíritus malignos con los

70 Ejemplos de este tipo se pueden encontrar en Gautier-Lampre: 1905, p. 134 y 135.

71 De hecho la escena que nos ocupa, siendo un poco menos esquemática que el resto, sirvió para demostrar definitivamente que el elemento base de estos grupos era, como se sospechaba, realmente el cuerpo humano (Gautier-Lampre: 1905, p. 135).

72 Thompson: 1903-1904, p. 71, líneas 25-35.

73 Thompson: 1903-1904, p. 50, línea 20.

74 Resulta también interesante una oración siriaca para proteger al ganado de los vampiros que comen carne y beben sangre, en la que se pide al Señor que rompa los dientes y corte las venas del cuello de estos seres para que no puedan dañar a las ovejas o los bueyes (Thompson: 1908, p. 50-51).

75 E. Litttmann, Arde´et: The Magic Book of the Disciples, JAOS XXV (1904), p. 35.

76 Thompson: 1908, p. 52.

siete devas del zoroastrismo y también con los siete espíritus malignos, espíritus de "engaño" (la fornicación, la gula, la belicosidad, el servilismo, el orgullo, la tendencia a caer en la perdición y los celos y la injusticia), enviados por Beliar contra el hombre[77], que parecerían relacionarse a su vez con los siete ángeles que guían las siete plagas de los que habla el Apocalipsis 15:6[78].

8. EL VAMPIRO Y LA SANGRE

En realidad la atracción del vampiro por la sangre no es específica de este ser. En las sociedades antiguas todos los fantasmas y las almas de los muertos parecen sentirse atraidas en un modo u otro por la sangre[79]. En el mundo mesopotámico se pensaba que si un alma no encontraba nada que comer ni que beber se vería forzada a volver entre los vivos para exigirles los ritos y libaciones debidas[80]. Es este el motivo por el cual los árabes a menudo destinaban una parte de su herencia a sacrificios cruentos que deberían realizarse en su honor. Exactamente el mismo origen tendría la costumbre de hacer que el camello de un árabe le acompañe al más allá dejándole morir de hambre y sed junto a la tumba de su propietario. También en el día de Korban, durante el gran sacrificio sobre el Monte Arafat, cada familia árabe sacrifica una cantidad de camellos igual al número de difuntos adultos que la familia ha tenido durante el último año[81].

En el mundo clásico Aristóteles, Platón y Demócrito (confirmados más tarde por Orígenes y San Gregorio de Nissa) sostenían que las almas podían continuar viviendo después de la muerte. Según Porfirio[82] de estas almas privadas de sepultura y errantes se aprovechaban los brujos evocándolas mediante la sangre. De hecho según Orígenes los lugares en los que la presencia de los demonios era mayor eran los templos y los altares, lugares en los que se quemaba incienso y sobre todo se realizaban ofrendas de sangre[83].

En Bulgaria se cree que el hombre lobo nazca de la sangre derramada de un hombre asesinado y que viva en el lugar del asesinato[84].

Las Erinias griegas son divinidades nacidas, según la versión de Hesiodo, de la sangre de Urano, hijas de la Noche y Tartaro según Esquilo, que atacan a los responsables de los crímenes de sangre. Las Kere en Homero son divinidades que emergen en los campos de batalla para chupar la sangre de los cadáveres o de los agonizantes, seres negros alados con largos dientes y largas uñas.

En la Sátira VIII del libro I de las Sátiras de Oracio vemos a dos personajes femeninos, Canidia y Sagana, que a mordiscos y arañazos despedazan un corderito, vertiendo su sangre en un foso para evocar las sombras de los Infiernos. También en la Odisea[85] Ulises, siguiendo los consejos de Circe, para llamar a los espíritus del más allá y concederles la capacidad de hablar, excava una honda zanja y allí deposita como

---

77 El Testamento de Leví, en the Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament, R. H. Charles ed., Vol. II, Oxford 1969, p. 305, 3:3; el Testamento de Rubén, idem, p. 296, 2:1 y p. 297, 3:3-6; el Testamento de Isacar, idem, p. 328, 7:7; el Testamento de Dan, idem, p.332, 1:7; el Testamento de José, idem, p. 348, 7:4; el Testamento de Benjamín, idem, p. 355, 3:3-4.

78 Thompson: 1908, p. 51-52.

79 De hecho Villeneuve considera el vampirismo como una variedad de espectrofanía (Villeneuve: 1991, p. 96).

80 Así se expresa la tablilla Y de Thompson: 1903-1904. Donde vemos que los espíritus vuelven de la tumba para demandar libaciones.

81 Thompson: 1908, p. 16.

82 Los Sacrificios, cap. II.

83 Contra. Celsum., VII: 3.

84 Di Noli: 1987, p. 78.

85 X, 487ss y XI.

ofrenda la sangre de corderos negros. La maga le dice explícitamente que impida con la espada a los muertos acercar su cabeza a la sangre hasta que el espíritu del adivino Tiresias le indique el camino para regresar a su casa.

Resulta por tanto bastante obvio que en general todos los espíritus sienten una especial atracción por la sangre, lo que no es en absoluto extraño si tenemos en cuenta que en la sangre reside la vida y la vida es exactamente lo que les ha sido arrebatado a los espíritus. De hecho Homero describe a los espíritus de los muertos como seres carentes de fuerza vital y especialmente como seres sin sangre.

Es la atracción que, en general, pueblos de toda la tierra han atribuido a los espíritus de los muertos por la sangre, el origen de una costumbre que podemos encontrar ampliamente difundida[86]: la de lacerarse hasta hacer brotar la sangre para demostrar la pesadumbre por la muerte de un individuo. Cumpliendo este rito las personas que sobreviven al muerto se ganan la protección de éste, alimentándole con su sangre voluntariamente para evitar que pueda volver para arrebatársela por la fuerza. Parece que también entre los hebreos fue muy difícil erradicar estas creencias, ya que, si bien el Deuteronomio 14:1 exhorta a no provocarse incisiones por el luto de un muerto, en el 415-420 San Jerónimo en su *Comentario sobre Jeremías*, XVI: 6 deja aún constancia de esta práctica.

Algunos árabes creen que la sangra alojada cerca del cerebro de una persona muerta se convierte en un pájaro denominado Hamâh[87], que una vez cada cien años visita la sepultura animado por el alma del muerto enterrado allí si este fue injustamente asesinado y reclama insistentemente: "¡dame de beber!" (entendiendo lógicamente la sangre del asesino). Cuando la venganza reclamada por el pájaro se consuma éste desaparece definitivamente[88]. Resulta espontáneo recordar la romántica y trágica película "El Cuervo".

En el mundo clásico Plinio[89] recordaba que el alma de Aristea de Proconeso salió de su boca en forma de cuervo. Conviene no olvidar además que el cuervo, si bien no es un animal nocturno, es, como el murciélago, negro y aparece asociado a la muerte en el Canto de las Albas o Auroras, de tradición balcánica[90]. De hecho muchos pueblos de todo el mundo piensan que el alma del muerto deba ser conducida por un animal guia que le enseña el camino al más allá y que generalmente es un perro o un ave, motivo por el cual estos animales son sacrificados cuando alguien fallece[91].

9. ORÍGENES ARCAICOS DEL COMPORTAMIENTO VAMPÍRICO

"Es un sucio instrumento de la humana vanidad", dice el conde Drácula mientras tira el espejo gracias al que Jonathan Harker se afeita por la ventana[92]. Un espejo en el

---

86 Summers: 1928, p. 17.

87 Que deriva del verbo hāmāh "murmurar, gruñir". Obviamente este nombre podría hacer referencia al hecho de que el pájaro susurre al muerto exigiendo venganza. Pero quizá pudiese relacionarse con el tipo de ruido producido por el pájaro, con un graznido si este fuese un cuervo. Al respecto hay que recordar que en el Levítico 11: 15 todos los tipos de cuervos son considerados impuros.

88 Thompson: 1908, p. 5.

89 Historia Natural, VII, 174.

90 En este las tres hermanas Albas, que son las que señalan el primer momento importante de separación entre el cuerpo y el alma después de la muerte, describen al difunto la llegada de la muerte como una corneja negra (I. Andreesco-M. Bacou, Morire all Ombra dei Carpazi, Milán 1990, p. 43).

91 Frazer: 1978, p. 100-102

92 Stoker: 1993, p. 55.

93 Stoker: 1993, p. 54.

que el conde, como todos los vampiros, no se reflejaba[93]. El espejo aparece en los relatos vampíricos como uno de los principales enemigos del vampiro, genera un evidente malestar en éste que podría estar causado por la puesta en evidencia de su carácter anómalo.

El vampiro no puede reflejarse en los espejos porque el espejo, como todas las asociaciones del doble (sombra o reflejo)[94], representa la muerte y el vampiro es un no - muerto, un ser que ha sido rechazado por la muerte después de haber expirado. El vampiro no se refleja en los espejos porque no está en el mundo que hay al otro lado de esa superficie, ya que él no ha sido acogido por el más allá, sino que debe vagar por este mundo atormentando a los vivos. El espejo es una ventana al mundo de los muertos y el vampiro, siendo un muerto anómalo, no puede observarse a través del espejo simplemente porque carece de un doble en este mundo. El vampiro es un ser que vive anómalamente entre estas dos realidades. Por ello no es de extrañar que, en la tradición más arcaica de la Grecia antigua y las más modernas de los Balcanes, el vampiro se materialice sobre todo en los cruces de caminos. Esta condición de paria se debe al rechazo por parte de la tierra del cadáver de un vampiro. La tierra rechaza que el cuerpo del vampiro, ritualmente impuro, pase a formar parte de ella no descomponiéndolo y mientras el vampiro posee un cuerpo continúa teniendo vida, de hecho el único modo de acabar con un vampiro es destruir su cuerpo para liberar su alma. El médico luterano alemán L. Ch. F. Garman (1640-1708) publicaba en 1709 su De *Miraculis Mortuorum*, donde defendía que en la momia (que dado el embalsamamiento no se corrompe) se conserva un residuo de vida que desaparece cuando los efectos de la momificación decaen y el cuerpo de la momia se corrompe[95], luego el autor venía a decir que mientras hay cuerpo hay vida.

Resulta clarificadora la explicación de R. Hertz sobre la visión que los pueblos que tendemos a denominar primitivos tienen del paso de la vida a la muerte. Hertz dice[96]: "Estas tribus relacionan por tanto explícitamente la disolución del cadáver con la creencia de una permanencia temporal del alma sobre la tierra, con la obligaciones y temores que derivan de ello [...] Tal representación está ligada a una bien conocida creencia: para hacer pasar un objeto o un ser vivo de este mundo al otro, para liberar o crear el alma de éste hace falta destruirlo [...] A medida que el objeto visible desaparece se reconstruye en el más allá, más o menos transformado. La misma creencia vale para el cuerpo del difunto". Por este motivo el cadáver es temido, dado que hasta su completa reconstrucción en el más allá una parte de su esencia espiritual queda retenida entre los vivos convirtiéndose en una amenaza para éstos[97].

El problema del vampiro reside por tanto en el hecho de que su alma queda ligada a este mundo mediante un cuerpo incorrupto. En los países eslavos eran considerados muertos impuros todos aquellos que habían muerto violentamente o en general antes de que concluyese el tiempo de vida que tenían asignado, y se pensaba que estos continuaban teniendo una vida larvaria dentro de la tumba. En Dalmacia se dice que Dios no quiere a estos individuos ni en el Infierno ni en el Paraíso. En Rusia y Polonia, dado que se pensaba que la tierra rechazase estos cadáveres, los cuerpos se dejaban expuestos a los agentes atmosféricos para asegurarse de su descomposición[98].

---

94 Frazer indicaba que en una mentalidad primitiva la vida del muerto es básicamente como la del vivo. El muerto come, bebe, tiene las mismas pasiones, etc, la única diferencia es que el muerto no es materialmente visible (Frazer: 1978, p. 10).

95 Di Nola: 1995, p. 204.

96 R. Hertz, Death and the Right Hand, Nueva York 1960, p. 46.

97 R. Huntington - P. Metcalf, Celebrazioni della morte, Bologna 1985, p. 125.

98 Di Nola: 1995, p. 110.

Resulta curioso observar como esta idea del rechazo de los individuos muertos prematuramente por parte de la muerte no es en absoluto nueva. Plauto[99] indica que Orco no recibía en la orilla del Aqueronte a los individuos que habían sido privados de la vida prematuramente. Igualmente en la Eneida de Virgilio[100] observamos como Eneas, acompañado de la sibila, ve errar las almas de los muertos antes de tiempo en la orilla del río, esperando que se cumpla el plazo que habrían debido vivir para atravesarlo.

Por otro lado parece muy difundida la creencia de que el alma de un muerto pueda alojarse en un espejo, lo que me lleva a recordar que algunos asesinos con desequilibrios psicológicos extraen los ojos a sus víctimas, obsesionados por la creencia de que su imagen haya quedado grabada allí y pueda ser reconocida por la policía. En efecto la costumbre de cubrir o dar la vuelta a los espejos y evitar los recipientes con agua en la casas en las que se vela a un difunto presente en culturas muy diversas, entre las cuales se encuentran los judíos, podría ser explicada como el tentativo de evitar que el difunto se refleje en estas supeficies y su alma quede encerrada en ellas. Ya Thompson[101] establecía una relación entre este uso atestado entre los hebreos y un encantamiento acadio en el que se arrojaba el agua que durante el ritual se había colocado sobre un individuo aquejado de una enfemedad con la convicción de que el mal hubiese pasado del individuo en cuestión al agua. Del análisis de éste y otros textos de contenido similar Thompson extraía la conclusión de que también los acadios creían en la capacidad de los espíritus de introducirse en el agua. Al respecto de esta creencia difundida entre los pueblos semíticos el mismo autor recordaba como durante el bautizo maronita el sacerdote explusa a los malos espíritus del agua de la pila bautismal, introduciendo en ésta tres gotas de sebo mientras reza a Dios para que conduzca fuera del agua cualquier espíritu maligno[102]. De hecho esta creencia en la repulsión que los espíritus malignos sentirían por el agua reaparece en Lucas XI:24, en la que los espíritus impuros pasan por lugares secos después de salir de los hombres.

Con toda seguridad la fuerte conexión que existe entre el vampiro, el murciélago y el lobo y la creencia de que el vampiro puede metamorfosearse en cualquiera de estos dos animales, se puede relacionar con la creencia cabalística de la metempsicosis del cuerpo de una especie al cuerpo de otra que comentaristas tardios de la Kabala enriquecerían indicando que el alma de una persona impura transmigra al cuerpo de un animal impuro. Los Yezidis de las montañas del Sinjar, en Mesopotamia, creen que los espíritus de los hombres malvados se reencarnan en perros, cerdos, asnos o caballos y que, después de haber sufrido durante un tiempo, pueden volver a ser humanos[103]. Resulta curioso observar que entre los serbios y búlgaros si durante la ceremonia que se realiza para acabar con el vampiro (es decir, clavarle una estaca de espino blanco y quemar el cuerpo) de la tumba sale una mariposa, se hace necesario arrojar ésta al fuego, porque si escapa el vampiro se vengará[104]: es un ejemplo clarísimo de como también el "alma" de un vampiro puede transmigrar[105].

---

99 Mostellaria, 499.

100 Libro VI, 305 ss.

101 Thompson: 1908, p. 28.

102 Thompson: 1908, p. 29.

103 Thompson: 1908, p. 6.

104 Frazer: 1978, p. 148.

105 Diversos pueblos han escogido la mariposa como encarnación del alma y símbolo de la resurrección debido a la observación directa de la metamorfosis de la pupa. En griego *psyche* significa tanto "alma" como "mariposa" (una de las fuentes más antiguas que atesta la identidad es Aristóteles, Hist. anim., V, 19, 5; Cfr. Plutarco, Quaest. conviv. II, 3, 2) y lo mismo sucede entre los birmanos, eslovenos y vascos.

Curiosamente el uso de la estaca para matar a un vampiro podría relacionarse con la creencia difundida en Egipto de que el espíritu denominado *afrît*, que se cree que se alce del suelo en el punto exacto en el que cae la sangre de un hombre asesinado[106], pueda ser detenido clavando un clavo que no haya sido usado antes en el suelo en ese mismo punto; Campbell Thompson informa de que él mismo se encontró con uno de estos casos en Trípoli[107]. El clavo vuelve a aparecer en Valaquia, Serbia y Bulgaria, donde se introduce en el cráneo del individuo que se supone se podría convertir en vampiro para evitarlo[108]. Aún más significativo resulta que en la Oltenia el corazón de los muertos que se cree que podrían convertirse en vampiros sea atravesado con un clavo[109]. Estas ceremonias aparecen modernamente revestidas de un halo de cristiandad, dado que según las tradiciones balcánicas la estaca usada para acabar con un vampiro debe ser de espino blanco porque se cree que fue éste el material con el que se fabricó la corona de Cristo. Se pretende someter al vampiro a la Pasión[110] quizá para acabar con él convirtiéndole en un doble de Cristo.

Incluso la creencia difundida en los Balcanes de que uno no se puede sentir a salvo de los ataques de un vampiro ni siquiera encerrado en su propia habitación, dado que los vampiros son perfectamente capaces de introducirse por el hueco de una cerradura, parece tener orígenes muy antiguos. Si bien el vampiro posee un cuerpo incorrupto no deja de ser un muerto y ya en el poema de Gilgameš se presenta a las almas de los muertos como seres vaporosos. Enkidu regresa desde el más allá, para visitar a su amigo Gilgameš, "como una ráfaga de viento" a través de un agujero realizado en la tierra por el dios Nergal[111]. La cerradura por otro lado simbolizaría exactamente lo mismo que el agujero en la tierra por el que pasa Enkidu, es la ventana que conecta el mundo de los vivos con el de los muertos, y por tanto es normal que una vez traspasado este umbral el vampiro sufra un cambio y se presente en el mundo de los vivos con una forma corpórea, capaz de morder a su víctima.

10. UN VAMPIRO EN EL DIVÁN: PSIQUIATRÍA DEL VAMPIRO

Ahora cabría preguntarse el porqué de este afán por presentar a la mujer como un ser depravado, libinidoso, lujurioso y absolutamente incontinente.

En Irlanda, Escocia, Bretaña y Alemania la mariposa representa también el alma del difunto (A. M. di Nola, La Negra Signora, Roma 1995, p. 260-62).

[106] Una creencia absolutamente razonable; si el alma reside en la sangre parece lógico que al caer a tierra produzca un espíritu. De hecho también debió existir la misma creencia entre los hebreos y subyace aún en modo velado en el Levítico 17:13: "Y si uno cualquiera de los hijos de Israel o de los extranjeros que viven entre ellos caza un cuadrúpedo o un pájaro que se puede comer esparcir la sangre y la cubrir con polvo". Un pueblo tan aparetemente alejado del hebreo como es el de los cafres tiene también por costumbre cubrir con tierra cualquier gota de sangre que haya podido caer sobre el suelo imediatamente, como en general todos los pueblos del África Occidental. Los informantes de estos pueblos indican que el motivo de esta actitud es evitar que un espíritu maligno pueda apoderarse de esa sangre y usarla para tener un cuerpo tangible (Summers: 1928, p. 13). También entre los árabes se cree que esparciendo polvo sobre la sangre de la víctima el asesino pueda evitar la aparición del demonio denominado Mâred, que generalmente aparece cuando alguien es asesinado (Thompson: 1908, p. 61).

[107] Thompson: 1908, p. 17.

[108] Frazer: 1978, p. 147 y 148.

[109] Andreesco-Bacou: 1990, p. 38.

[110] Quizá en este sentido habría que entender también las rosas que en Valaquia se dejan sobre los cadáveres para evitar que se conviertan en vampiros, dado que el atributo fundamental de las rosas son las espinas.

[111] Enkidu había sido retenido en los infiernos después de descender hasta allí para recuperar el *pukku* de Gilgameš. Pero Ea escucha la petición del protagonista de poder ver de nuevo a su amigo y le pide a Nergal que abra una fisura en el infierno (Pettinato: 1993, p. 234).

En el mundo romano la moderación sexual es alabada como una virtud masculina, mientras que la mujer, por su naturaleza tumultuosa y no racional sino pasional, es incapaz de alcanzarla. La intención de este tipo de razonamiento es siempre la misma: la de preveer una explicación que inculpe a la propia naturaleza de la mujer si el hombre es incapaz de satisfacerla sexualmente. Como Tito Livio pondría en boca de Catón: "Soltad las riendas a esa naturaleza incontrolable (*impotenti naturae*), a ese animal indómito,y esperad en vano que ellas mismas pongan límites a su libertinaje, si no lo hacéis vosotros"[112]. También Tácito hablará de la *impotientia muliebris*[113], del desenfreno y la falta del autodominio de las mujeres, tema éste que repetirán hasta la saciedad los autores satíricos.

Da la sensación de que las vampiresas sean el producto de un inconsciente masculino aterrorizado por la posibilidad de una sexualidad libre de la mujer. Este mito se presenta como la liberación de la violencia sexual más o menos disfrazada (como denominaba Santiago Genovés al machismo[114]) del sexo "fuerte". Como indica este autor el origen de esta violencia es la ecuación *inhibición → frustración → agresión*, que nace de la más débil dotación biológica del hombre en el mundo del sexo[115]. Para usar la terminología de Genovés se trata de justificar el hecho de que el hombre "puede no poder", cargando las tintas sobre la supuesta sexualidad desenfrenada de algunas mujeres. Lógicamente las mujeres que exigen una no cosificación de sus personas en su vida sexual[116], suponen un riesgo para la seguridad de hombres que no tengan bien afirmada su propia sexualidad. Lo que por lógica debe de ser muy frecuente en las sociedades patriarcales, en las que en cierta medida la sexualidad del hombre se afirma sobre la sumisión de la mujer.

Del mismo modo más tarde el mito del vampiro macho sirve para reafirmar la sexualidad masculina con un sistema diverso, porque el mordisco del vampiro tiene un simbolismo claramente sexual y no dependiendo este ser de sus caprichosos organos sexuales, sino de sus dientes, puede estar seguro de "poder siempre". De hecho el vampiro no es un ser fálico sino todo lo contrario.

Al respecto de esta interpretación quizá convenga recordar que, en el siglo XVII, Ludovico Maria Sinistrari escribía en su obra *Demonialità* que los hombres y mujeres que tenían voluntariamente relaciones sexuales con los demonios nocturnos, íncubos y súcubos, consideraban después "todos los amantes mediocres, incapaces de hacerles alcanzar un placer igual". Yo diría que parece más bién una excusa un poco pueril en previsión de una hipotética deficiente *performance*.

Como indica F. Giovannini si bien probablemente lo que hace nacer el mito del vampiro es el temor a los muertos, éste refleja también la sensación de la muerte cercana que conlleva la sexualidad. Y desde luego no se puede negar que el miedo al erotismo no controlado socialmente debe estar también presente en la raíz del mito[117]. No puede ser casual que a los muertos que continúan viviendo se les haya atribuido en diversas culturas como características el hambre y el apetito sexual hiperdesarrollado.

---

112 XXXIV, cap. 3

113 Annal. I, 4.

114 S. Genovés, Expedición a la Violencia, Mexico 1991, p. 156.

115 Genovés: 1991, p. 155.

116 La misma Lilith reivindicaba ya la igualdad de sexos ante Adán y, no aceptando la postura amorosa sumisa que le exigía su pareja, le abandonó retirándose al Mar Rojo, donde paría cada día más de cien *lilim* engendrados por demonios lascivos.

117 F. Giovannini, Il Libro dei Vampiri, Bari 1985, p. 83.

118 El propio Drácula dice dirigiéndose a las tres espectrales vampiresas que habitan su castillo, en referencia al atormentado Jonathan Harker: "Os prometo que, cuando habré terminado con él, podréis besarle a voluntad." (Stoker: 1993, p. 63).

En el vampiro ambas características terminan por confundirse y éste sacia su apetito mediante el mordisco, que no deja de ser una variante del beso[118].

Con el paso del tiempo y observando el profundo interés que el vampirismo ha despertado siempre entre la población, la Iglesia aprovechó determinadas características atribuidas al vampiro por la tradición para convertir a este ser en la personificación misma del Diablo. Según D. Cammarota la Iglesia propondrá la figura del vampiro como modelo opuesto al de Cristo: Cristo ofrece su sangre y sin embargo el vampiro roba la de su víctima; el vampiro tiene la facultad de convertirse en lobo mientras Cristo aparece simbolizado por el cordero; el vampiro es un murciélago negro y Cristo una paloma blanca; Cristo es la luz y el vampiro es un ser nocturno; el vampiro es el placer mientras Cristo es el sufrimiento y, por último, el vampiro produce la enfermedad mientras Cristo cura.

El mito del vampiro atrae como atrae todo lo prohibido. Atrae porque nos ofrece la oportunidad de entrever con nuestros propios ojos lo que hay más allá de la muerte. Pero al mismo tiempo que atrae el mismo mito repele, porque el precio a pagar es en realidad un castigo y no un premio, no es tanto la vida eterna cuanto la muerte eterna. Aunque sea paradójico el vampiro es un muerto "inmortal", ya que sólo se convierte en imperecedero después de haber muerto. Es este el motivo por el cual los vampiros que nos presenta la literatura aborrecen su propia condición; porque el vampiro busca desesperadamente la vida en la sangre de sus víctimas y sin embargo está condenado a perpetuarse como un muerto.

He aquí una descripción perfecta de la dramática esencia del vampiro: "Con la hibridación del vampiro, un ser a caballo entre los espacios, indeciso entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo humano y lo bestial, un ser rechazado y condenado a una doble muerte, la muerte vampírica reencuentra la sacralidad a través de la confusión de los espacios y no su separación, como una metáfora fuera de lugar, impropia y sin embargo operante, que se justifica sólo con su violencia mientras refleja el desorden de las representaciones"[119]. "Un vampiro en vida es un individuo que no ha podido, sabido o querido integrarse y reconocer los valores del grupo...Pero en cualquier caso el objetivo real que es el de la violencia exteriorizada pasa a ser la colectividad al completo"[120]. En efecto en las religiones primitivas los espíritus tienen una influencia constante en el mundo de los vivos y se cree que hay que tenerlos satisfechos, porque los muertos se vuelven particularmente irascibles y vengativos, pudiendo causar catástrofes[121]. La idea de que el muerto puede intentar reintegrarse en su comunidad saliendo de su tumba está ampliamente difundida en diversas culturas. Los Ngarigo de Australia sudoriental, después de haber enterrado un muerto atraviesan un río, de modo que el espíritu no pueda seguirlos de regreso. Por el mismo motivo los Nias (habitantes de una isla occidental de Sumatra) entierran a sus difuntos en una isla[122]. Los Bangala del Alto Congo, excavaban fosos alrededor de la tumba que posteriormente llenaban de agua. Ceremonias más atenuadas de este tipo son las aspersiones de agua[123] o los baños purificatorios después de haber tocado un cadaver que encontramos dispersas por todo el mundo[124]. En esta clave debemos interpretar el ritual que se prescibe en una tablilla acadia para hacer que un muerto, aparecido ante un vivo con fines maléficos, no se

---

119 Andreesco - Bacou: 1990, p. 91.
120 Andreesco - Bacou: 1990, p. 185.
121 Frazer: 1978, p. 9.
122 Frazer: 1978, p. 124.
123 Frazer: 1978, p. 125.
124 Frazer: 1978, p. 128-31.

aparezca nuncan más[125]. Durante la ceremonia que la tablilla describe se realizan dos figurillas, que representan al muerto y la persona a la que éste se haya aparecido. La figurilla del muerto será enterrada, mientras que la del hombre afectado será lavada con agua. Resulta claro que este rito pone en práctica la magia simpática, intentando obligar al espíritu del muerto a no salir de su tumba y purificando a través del agua al hombre vivo de su contacto con el más allá.

Métodos mucho más drásticos consisten en la inmovilización del cadáver ya sea atándolo, introduciéndole clavos, produciéndole cortes en las plantas de los pies, desmembrándolo, rompiéndole los huesos, etc[126]. Queda claro que el muerto, cuando toma consciencia de su condición, se siente sólo, echa de menos la sociedad en la que siempre ha estado integrado[127] y desearía llevársela consigo. Este es el motivo por el cual los vampiros atacan siempre primero a los miembros de su propia familia y después al resto de su comunidad.

11. EL VAMPIRO ENFERMO

El racionalismo y la todopoderosa ciencia han intentado explicar a través de la medicina, con todas las propuestas imaginables, el mito del vampiro, estudiando las epidemias de vampirismo declaradas en los Balcanes a fines del siglo XVII e inicios del XVIII. Parece que los médicos se olvidan absolutamente de todo el bagaje cultural que existe alrededor del vampiro y no se dan cuenta de que sus sesudas explicaciones servirían, como mucho, para explicar los casos "recientes" de vampirismo atestados en Europa, pero en absoluto para explicar el nacimiento del mito en sí en las sociedades antiguas. Además, dado lo arraigada que se encuentra la figura del vampiro en el inconsciente colectivo desde probablemente la más tierna infancia del hombre, no resulta necesario ni siquiera intentar explicar el fenómeno reciente a través de causas médicas, dado que no hay que perder de vista la sugestión.

Esto no obsta en absoluto para que, como indicaba M. Summers con exquisita prudencia, algunos casos de catalepsia que terminasen trágicamente en enterramientos prematuros, hayan podido ayudar a reforzar la creencia en el vampirismo[128]. Ciertamente casos de este tipo han sido atestados en el pasado[129] y es un tema que obsesionó particularmente al más grande escritor de obras de terror, al mismo Edgar Alan Poe[130]. Igualmente la necrofilia y sobre todo el necrosadismo y la necrofagia habrán ayudado sin duda a dar solidez al mito[131]. Efectivamente los escasos conocimientos sobre la catalepsia, que en el pasado habrían podido llevar a enterrar a muchas personas aún vivas, podrían explicar la horrible expresión de los rostros de estos muertos. Pero sin embargo la catalepsia no explicaría en absoluto la no descomposición de los cuerpos. Esta teoría obligaría por tanto a sostener que todos los cuerpos que según las crónicas fueron desenterrados y presentaban síntomas de

125 Thompson: 1908, p. 33-34.

126 Frazer: 1978, p. 139-42.

127 Y entre la que se mueve aún observando sus reacciones durante el período de cadáver viviente, durante el cual el muerto es capaz de percepciones y sensaciones (di Nola: 1995, p. 203).

128 Summers: 1928, p. 34.

129 El mismo Summers nos ofrece una buena cantidad de casos entre los que se encuentra el propio embalsamamiento del Gran Inquisidor bajo Felipe II, el Cardenal Diego de Espinosa, obispo de Sigüenza (en Summers: 1928, p. 34-47).

130 Sobre la necrofilia inhibida de Poe se puede consultar Villeneuve: 1991, p. 286-87.

131 Summers comenta algunos casos muy espectaculares (en Summers: 1928, p. 60-70). Sobre estos comportamientos sexuales patológicos y otros afines se puede ver Villeneuve: 1991, p. 159-281.

vampirismo, fueron desenterrados poquísimo tiempo después de su defunción y sabemos a través de las crónicas que ésto no es cierto[132].

En cualquier caso podría existir una explicación científica para la no descomposición de los cuerpos al margen de las bajas temperaturas: la saponificación. Este proceso puede desarrollarse en lugares húmedos y consiste en la conversión de los tejidos subcutáneos en una substancia similar a la cera, que permite que el cuerpo se conserve durante años. Son las grasas las que se convierten en jabón, actuando como catalizadores de la reacción los fermentos denominados lipasas.

Entre los intentos de explicar el vampirismo como una patología médica quizá la hipótesis más afortunada sea la de considerar a los vampiros como enfermos de porfiria, dado que esta enfermedad produce deformaciones en el rostro, dientes y uñas y vuelve a los enfermos muy sensibles a la luz. Además como subraya T. McNally la porfiria se transmite hereditariamente y los vampiros infectan siempre primero a los miembros de su propia familia.

También un neurólogo español del hospital General de Vigo, Juan Gómez Alonso, ha intentado explicar en la revista científica *Neurology* racionalmente el vampirismo asociándolo a la rabia. De nuevo este autor se basa en las epidemias de rabia de los Balcanes y hace notar que contemporáneamente a éstas las crónicas húngaras hablan de una gran epidemia de rabia entre perros, lobos y otros animales salvajes. El autor defiende que en aquel período no sería imposible imaginar que la transmisión de la rabia pudiese realizarse de un individuo a otro, dado que la rabia, atacando al sistema nervioso, provoca agresividad y ésta es inversamente proporcional al nivel cultural. Los síntomas de inquietud, vagabundeo, hipersensibilidad e insomnio desembocan en la parálisis, el coma y la muerte por asfixia. Se ha comprobado que en los casos de muerte por shock, colapso y asfixia, la sangre se conserva durante más tiempo en el cadáver, lo que efectivamente podría explicar que los cuerpos de los que eran considerados vampiros una vez desenterrados estuviesen llenos de sangre. Este neurólogo subraya la aversión a la luz, la hipersexualidad, la transmisión de la enfermedad a través del mordisco y el hecho de que el 25% de los enfermos de rabia intenten morder a otros, la hipersensibilidad a los olores (recordemos que según las creencias balcánicas el ajo es la mejor defensa contra el vampiro) y el hecho de que muchos enfermos de rabia no soporten mirarse en un espejo, como elementos en común entre el vampiro y los enfermos de rabia. Además, según este científico, el hecho de que los mismos síntomas de la enfermedad aparezcan en algunos animales como lobos, perros y murciélagos, mientras que en animales domésticos la enfermedad se desarrolla como rabia no agresiva, podría haber apoyado la leyenda sobre la capacidad de los vampiros de convertirse en estos animales.

Lo cierto es que el hecho de que la ingestión de la carne y la sangre del vampiro fuese considerada terapéutica[133], habría podido colaborar a la difusión de la hipotética enfermedad de la cual hubiese muerto el vampiro.

Fuera de lugar parece absolutamente la propuesta de T. MacDevitt de considerar a los vampiros como individuos alérgicos a las proteínas de los alimentos, que para obtener las proteínas necesarias para sobrevivir tendrían que robar la sangre a otras personas.

---

[132] Sin ir más lejos en los Balcanes en 1981 un supuesto vampiro fue desenterrado después de siete años y según relata toda la aldea fue encontrado en perfecto estado (Andreesco-Bacou: 1990, p. 193).

[133] Villeneuve: 1991, p. 117. Por imposible que parezca, aún en el 1978 se realizó una ceremonia en una aldea de los Balcanes en la cual se quemó el corazón del supuesto vampiro y las cenizas de éste fueron después disueltas en agua y bebidas (Andreesco-Bacou: 1990, p. 190).

En relidad el curso normal de la misma muerte indujo en el pasado a algunos individuos a sospechar que el cadáver tuviese algún tipo de vida post-mortem. Garman (1640-1708) defendía que existe una vida residual en el cadáver, que se puede comprobar a través de la sanguinación, los movimientos del cadáver (que hoy sabemos que pueden producirse por la formación de gases durante la descomposición), el crecimiento de las uñas, cabello y dientes y la sudoración[134].

12. CONCLUSIONES

Queda claro por una parte que el mito del vampiro ha sido desarrollado por innumerables sociedades de todos los tiempos en modo independiente. Lo que indica sin lugar a dudas que en la base de dicho mito podemos encontrar una preocupación inherente al ser humano: su carácter mortal.

Por otro lado nuestra investigación parece demostrar que el vampiro sufre, por así decirlo, un cambio de sexo con toda seguridad en edad moderna. Es entonces cuando se desarrolla la figura del vampiro macho que tenemos tan presente a través de las obras literarias y las películas, el prototipo que establecería definitivamente Bram Stoker. En edad antigua sin embargo, como hemos visto, el vampiro era exclusivamente femenino, mientras sucesivamente el vampiro hembra subsistirá al lado del vampiro macho con una función siempre secundaria. Quizá en este cambio de sexo sí pudiese entrar en juego una explicación médica, dado que según el neurólogo Juan Gómez Alonso la rabia ataca siete veces más a los hombres que a las mujeres.

Por último habría que recordar que el fenómeno del vampirismo es culturalmente demasiado complejo como para intentar reducirlo a una patología médica. Si bien la medicina pueda explicar más o menos satisfactoriamente los relativamente recientes casos de vampirismo balcánico, no podemos olvidar que el mito del vampiro hunde sus raíces milenios atrás, hasta adentrarse en los temores más primitivos del más primitivo ser humano.

[134] Di Nola: 1995, p. 205.